

placer, y aun con sorpresa el admirable efecto de la simple combinacion de unas líneas con otras, puestas ya en esta, ya en aquella direccion; y ved aquí que se hallan como por modo de un encanto, no solo con la facultad de reproducir prodigiosamente las obras seductoras con que embellece la Naturaleza sus dominios, sino con la de dar existencia á cuanto concibe su imaginacion.

Embanecido el hombre con inventos tan preciosos, como inesperados, traspasa osado los límites á que creía ceñido su talento, é intenta dar nueva alma á sus diseños, remedando realmente todos los entes corporcos que hasta entonces no habian salido de la superficie: cubren, pues, sus diseños de barro, guiados por las líneas de su formacion, y aplicando á esta empresa las luces que ya les suministraba la imitacion de la Naturaleza, ven salir de entre sus manos los primeros bajos relieves que en breve dieron bulto á todos los símbolos y alegorías en que rebosaba Egipto, las que mudando despues de objeto por la barbarie y negligencia de los posteriores siglos, fueron otras tantas deidades personificadas, que realizó la idolatria, y pintó la fábula con tan falsos coloridos.

Entre tanto que el diseño hace fermentar por todas partes un nuevo gusto que enriquece las Artes conocidas, los Genios vuelan á presentar á los Artistas, materias dignas con que dar nuevo mérito y estimacion á sus artefactos: maderas, mármoles y metales, todo se pone en accion; el oro y la plata dejan su forma natural y aparecen bajo la de las preciosas joyas que el diseño hace apreciables á los Soberanos y mas condecorados personajes. Eliecer presenta en Mesopotamia á Rebeca, mas de mil y ochocientos años antes de J. C. vasos, brazaletes y zarcillos de oro, trabajados primorosamente; y Faraon honra en Egipto á José, con un collar y aro de del mismo metal, al elevarlo á la dignidad de su

